

Encuentro 3 – Aquí estoy, envíame



Objetivos

1. Reconocer la presencia de Jesús en nuestro entorno.
2. Establecer similitudes entre la infancia de Jesús y la del niño actual.
3. Planteamos nuestro grado de disponibilidad para escuchar a Jesús.
4. Fomentar nuestras actitudes y el carisma misionero en nuestro entorno.

Fundamentación

1. Materiales para la jornada del DOMUND 2020: <https://www.omp.es/domund/>
2. Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones. Nos puede ayudar a comprender mucho mejor la importancia de esta jornada: <https://www.omp.es/mensaje-del-papa-para-el-domund-2020-la-mision-en-tiempos-de-pandemia/>

Previo

Este encuentro corresponde a la semana que celebramos el **DOMUND**, la jornada universal en la que todos los cristianos apoyamos la labor evangelizadora que desarrollan los misioneros entre los más pobres y los que no conocen a Jesucristo.

Las Obras Misionales Pontificias son las que organizan esta jornada, la red mundial que, en nombre del Papa, sostiene la misión y a las jóvenes Iglesias con la oración y la caridad. Son el instrumento que tiene la Iglesia para hacer conscientes a todos los bautizados de que ¡son misioneros! Si Cáritas nos ayuda a los creyentes a tener presente que la caridad es una cualidad y una condición para vivir nuestra fe, las OMP, a través de la animación misionera, nos hacen presente la universalidad de la Iglesia, porque Cristo tiene ese deseo: que todos los hombres le conozcan y le amen.

Las OMP nos hacen sentir a los cristianos una gran familia, extendida por todo el mundo. Cada uno distinto, con su idiosincrasia, con su forma de expresar el amor a Dios, a la Virgen, a los santos y a la Iglesia; pero todos bajo el manto de esa Iglesia, que preside el Papa en la caridad. El Domund es una expresión de esa convicción: esta Jornada Mundial de las Misiones es una forma concreta de vivir esa comunión y esa responsabilidad de unos por otros y de otros por unos.

“Aquí estoy, envíame” (Is 6,8). Ese es el lema del Domund 2020. Y esto es muy importante. En esas Iglesias jóvenes, que nosotros llamamos “misiones”, están hombres y mujeres de nuestras parroquias, de nuestros barrios, de nuestros pueblos y ciudades, a los que el Señor preguntó: “Y yo ¿a quién enviaré?”; y que contestaron, con generosidad y con ilusión: “¡Aquí estoy yo! ¡Envíame!”. Lo suyo no es una corazonada, un capricho, una búsqueda de aventura. Lo suyo es un discernimiento de amor con el Señor que llama y con la Iglesia que forma y prepara para vivir esa vocación. Sin esa relación de intimidad con Jesús, no se puede descubrir la belleza y grandeza de su llamada, y sin el acompañamiento de la Iglesia, no se puede decir que es una obra de Dios. Por eso, “Aquí estoy, envíame” es una contestación doble: a Dios que llama y que cuenta con nuestra libertad, y a la Iglesia, que es la familia de los hijos de Dios y quien tiene la encomienda de cuidar a todos estos hijos repartidos por el mundo entero.

ACOGIDA - PROVOCACIÓN INICIAL

Recibimos a los niños/adolescentes hablando de cómo les ha ido la semana desde el último encuentro. Posteriormente **les podemos preguntar** si intuyen de que va a tratar este encuentro, **si han escuchado o si saben que es el Domund**, para ello nos podemos valer del cartel de este año que estará colgado en la sala. Les explicamos en que consiste el Domund y cuál es la misión que tienen en la Iglesia y la invitación que nos hacen a todos los cristianos.

Fijándonos en el cartel **reflexionamos sobre el lema**: “Aquí estoy, envíame”, pero para poder decirle al Señor que aquí estamos para que nos envíe, tenemos que saber quiénes somos, y que lugar ocupa Jesús en nuestra vida.

PROFUNDIZAMOS

Para averiguar quiénes somos y el lugar que ocupa Jesús les proponemos **realizar una investigación**, pero esta es sobre ellos mismos. Para ello les invitamos a **dibujar un árbol**. Este tiene que ser bien grande y bonito, pues ese árbol va a representar su vida. Este árbol tiene que tener diferentes partes: raíces, tierra, tronco, ramas, hojas y frutos. Lo realizarán en su cuaderno ITIOlife.

Mientras están realizando el árbol le vamos explicando cada una de sus partes y en que consisten:

- 1- Las raíces:** son lo que sostiene al árbol a la tierra. Es lo primero que se forma y lo que hace que sea tan resistente. ¿Sabes quiénes son tus raíces? Investiga. Piensa en tus padres, tus abuelos, tu lugar de nacimiento... todos ellos han hecho que seas quien eres hoy. Escribe sus nombres junto a las raíces de tu árbol. Piensa también en los padres de Jesús, en sus abuelos. ¿Sabes quiénes eran?
- 2- Tierra:** es lo que rodea al árbol. Cuidado, porque la tierra se moja, se vuela con el viento y viene otra tierra, esto es tu presente: tus amigos, tus compañeros del cole, los de la catequesis... intenta pensar quienes son tus amigos y escribe junto a la tierra lo que más

te gusta de ellos. ¿Sabes el nombre de los amigos de Jesús?, ¿recuerdas algunas palabras de Jesús sobre ellos?

- 3- **Tronco:** es la parte más fuerte y dura del árbol. Ahora es momento de pensar en cómo crees que eres tú. ¿Eres amable, eres buen amigo, eres sensible...? Tienes que elegir solamente cinco características tuyas y escribirlas junto al tronco de tu árbol. Además, también tenemos que escribir cinco más sobre Jesús.
- 4- **Ramas:** las ramas al principio son pequeñas y finas, y en algunos casos, se convierten en gruesas y resistentes. Tus ramas son tus sueños; aquello que te gustaría llegar a ser. ¿Has pensado cómo te gustaría que fuese tu vida a los 30 años? ¿quieres ser policía, profesor, sacerdote, tener una familia, ser misionero...? Es momento de escribir cómo querrías ser dentro de unos años. Ah y no olvides pensar si quieres que en este futuro te siga Jesús. Él seguro que quiere, pero ¿y tú?
- 5- **Hojas:** aquí ya puedes pintar de color verde un poco de tu árbol, las hojas son capaces de nacer de las ramas y terminar dando frutos. Son importantísimas. Tus hojas son las personas importantes que te acompañan. Son los que van a conectar tus ramas (sueños) con tu fruto. Piensa en personas que son importantes para ti porque crees que te acercan a ser mejor, que te ayudan a crecer. Escribe sus nombres junto a las hojas de tu árbol.
- 6- **Frutos:** puedes pintar el fruto que tú quieras. Puede ser rojo, naranja, amarillo... Lo importante es que descubras cuáles son tus frutos. ¿Qué tienes tú que puedas ofrecer a los demás? ¿qué dones tienes? Piénsalo, y no olvides que todo eso te ha sido regalado. Escribe cada uno de estos regalos junto a los frutos de tu árbol.

Ya tenemos nuestro árbol. El árbol de tu vida. Ahora te pedimos que te hagas una pregunta: **¿Dónde está Dios en este árbol? ¿Eres capaz de verlo?**

En realidad, nos ha faltado una parte del árbol. Una parte que no se ve, pero que es la que le da vida y le ayuda a crecer. La savia. Esta savia representa a Dios en nuestra vida. Si estamos llenos de esta savia, llenos de Dios, podremos seguir creciendo fuertes y llenos de vida para poder dar fruto. Y dar fruto, no es más que poder decir: "Aquí estoy, envíame". Quizá creas que en alguna de las partes de tu árbol debería haber un poco más de Dios. Es el momento de ponerse las pilas y dejar que Dios sea tu savia y te llene, para que así pueda estar en cada aspecto de tu vida.

TOMAMOS PARTIDO

Es un buen momento para decidir qué cosas queremos cambiar. Y siempre necesitamos referentes para poder hacerlo. Por eso, **el compromiso que tenemos que proponer es que conozcan vidas reales de personas que se llenaron de Dios para decir: "Envíame"**.

Para ello nos podemos ayudar del vídeo del Domund 2020.

Oración final

Señor, me da miedo lo desconocido,
me veo insignificante y débil,
pero me fío de Ti, que me amas
y has querido contar conmigo
para llegar al corazón de otros.

Aquí estoy, envíame.

Tú me muestras la Iglesia entera,
mucho más allá de lo que alcanzo a ver.
Señor, quiero ayudar a que tu Evangelio
siga sanando la dignidad herida
de tantas personas en el mundo.

Aquí estoy, envíame.

Tú puedes hacer de mí
un cristal que te transparente
ante quienes no te conocen,
ante quienes sufren la injusticia,
el dolor, la enfermedad, la pobreza,
el hambre de pan, el hambre de Vida.

Aquí estoy, envíame.

Amén.

Materiales

1. Preparar material audiovisual para proyectar (será necesario tener internet en el lugar de la catequesis o en su defecto descargarlo para poder proyectarlo).
2. Imprimir cartel y ponerlo en un lugar visible de la sala.
3. ITIOlife, lápices de colores.